

Aprendizaje Cooperativo

Rol de los ambientes de convivencia y comunicaci3n

HOP Volumen 20 #2 julio - diciembre

Cooperative

Cooperative learning: role of the environments of coexistence and communication



María José Sa3nz Corredor
Danna Marcela Jim3nez G3mez
Erika Alexandra Ruiz Mart3nez



hop 20



IBEROAMERICANA
CORPORACI3N UNIVERSITARIA

**HORIZONTES
PEDAG3GICOS**

ISSN-I: 0123-8264 | e-ISSN: 2500-705X

Publicaci3n Semestral

ID:**0123-8264.hop.20201

Title: Cooperative learning
Subtitle: Role of the environments of coexistence and communication

Título: Aprendizaje Cooperativo
Subtítulo: Rol de los ambientes de convivencia y comunicación

Alt Title / Título alternativo:

[en]: Environments of coexistence and communication, essential for cooperative learning

[es]: Ambientes de convivencia y comunicación, esenciales para el aprendizaje cooperativo

Author (s) / Autor (es):

Saénz Corredor, Jiménez Gómez, & Ruiz Martínez

Keywords / Palabras Clave:

[en]: cooperative learning; diversity; early childhood; coexistence

[es]: aprendizaje cooperativo; diversidad; primera infancia; convivencia

Submitted: 2018-05-07

Accepted: 2018-08-29

Resumen

El siguiente artículo da cuenta de un ejercicio investigativo llevado a cabo a través de la metodología de investigación-acción, la cual tuvo como propósito reflexionar acerca de la incidencia de una estrategia de aprendizaje cooperativo frente al reconocimiento de la diversidad y la convivencia en el aula, en una institución de educación inclusiva, en los grados precezo, transición, primero, segundo y terceros, en la ciudad de Bogotá-Colombia.

Los resultados se encuentran dirigidos hacia los alcances, aportes y dinámicas que surgieron de la estrategia aplicada, en donde se lograron reconocer dos elementos clave: la comunicación y la convivencia, aspectos esenciales que contribuyeron a la construcción de experiencias significativas de aprendizaje cooperativo implementadas con los cursos mencionados con anterioridad. De esta forma, cada uno de los elementos puestos en práctica que emergieron a lo largo del proceso se trabajaron en relación con la educación en y para la diversidad desde la primera infancia.

Citar como:

Saénz Corredor, M. J., Jiménez Gómez, D. M., & Ruiz Martínez, E. A. (2018). Aprendizaje Cooperativo: Rol de los ambientes de convivencia y comunicación. *Horizontes Pedagógicos* issn-I:0123-8264, 20 (2), 1-8. Obtenido de: <https://revistas.iberamericana.edu.co/index.php/rhpedagogicos/article/view/1358>

Abstract

The following article present an investigative analysis carried out through the action-research methodology, its purpose was to reflect on the impact of a cooperative learning strategy in terms of the recognition of diversity and coexistence in the classroom, in an institution based on inclusive education, in the pre-kinder, transition, first, second and third grades local in Bogotá-Colombia. The results are aimed toward the reaches and dynamics that emerged from the applied strategy, being possible to recognize two key aspects: communication and coexistence, as essential characteristics that contributed to the construction of meaningful experiences of cooperative learning implemented with the previously related courses. In this way, it is important to indicate that each of the elements put into practice emerged from the process, wanted to and work into an education based in the respect of the diversity focus in the early childhood stage.

María José Saénz Corredor

ORCID: [0000-0001-6204-4066](https://orcid.org/0000-0001-6204-4066)

BIO: Licenciante en educación para la primera infancia, Universidad San Buenaventura

City | Ciudad: Bogotá DC [co]

e-mail: marisaenz32@hotmail.com

Danna Marcela Jiménez Gómez

ORCID: [0000-0003-1395-4172](https://orcid.org/0000-0003-1395-4172)

BIO: Licenciante en educación para la primera infancia, Universidad San Buenaventura; Técnico en atención integral a la primera infancia

City | Ciudad: Bogotá DC [co]

e-mail: danis_1006@hotmail.com

Erika Alexandra Ruiz Martínez

ORCID: [0000-0002-7072-7366](https://orcid.org/0000-0002-7072-7366)

BIO: Licenciante en educación para la primera infancia, Universidad San Buenaventura; Técnico en herramientas ofimáticas

City | Ciudad: Bogotá DC [co]

e-mail: e.alexandra97@hotmail.es

Aprendizaje Cooperativo

Rol de los ambientes de convivencia y comunicación

Cooperative learning: role of the environments of coexistence and communication

María José **Saé**nz Corredor
Danna Marcela **Jimé**nez Gómez
Erika Alexandra **Ruiz** Martínez

La educación en y para la diversidad conforma un tema que corresponde a todos y debe trabajarse de forma conjunta con aquellos actores que hacen parte del proceso educativo, dado que su objetivo principal debe ser la transformación del mismo, para así, alcanzar una formación íntegra y de calidad de la que todos sin importar las diferencias hagan parte. Es así, como a partir de la experiencia de las maestras en formación desde las prácticas de educación inclusiva de la Licenciatura en Educación para la Primera Infancia, de la Universidad de San Buenaventura, nace el interés de profundizar la estrategia de aprendizaje cooperativo, sus beneficios y aportes a la educación para todos, dado que en la institución educativa en donde se desarrolló dicha práctica, se identificaron estilos de enseñanza centrados en ambientes de auto-aprendizaje.

Las relaciones que se generan a partir de la interacción del uno con el otro, son un puente fundamental para facilitar la comprensión de la diversidad en cualquier contexto, en este sentido Pujolás Maset (2015) menciona que “el trabajo en equipos cooperativos es un marco ideal para aprender a dialogar, a convivir y a ser solidario” (pág. 331). Es así como la propuesta de aprendizaje cooperativo, al ser implementada permitió poner en práctica los elementos mencionados con anterioridad y los objetivos a los que le apunta el aprendizaje cooperativo, de acuerdo con Marcos Sagredo y Verdía (2006) “los propósitos generales que se planteó el aprendizaje cooperativo en un principio fueron mejorar el desarrollo afectivo y social de los alumnos, crear un ambiente positivo en la clase, mejorar la autoestima y la aceptación, entre éstos factores, todos ellos contribuyen a un sano desarrollo social, psicológico y cognitivo y que, a su vez, maximiza el rendimiento de los alumnos” (pág. 35)

Por tanto, el proyecto buscó ir más allá de los procesos de enseñanza-aprendizaje formales, y se focalizó en la formación de los niños y niñas en pro de la diversidad, al comprender que *“la primera infancia fundamenta y potencializa la educación para toda la vida”* (Durán, 2016, pág. 7) en donde es indispensable trabajar hoy en día, para que se desarrolle un proceso de transformación en cuanto a las dinámicas sociales, para *“entender la diversidad como soporte de una serie de valores de importancia capital para la construcción de una sociedad democrática, plural y tolerante.”* (Parra Vallejo, Pasuy Oliva, & Flórez Villota, 2013, pág. 14)

En este sentido, la pregunta que orientó el proceso de investigación fue ¿De qué manera las experiencias del aprendizaje cooperativo favorecen el reconocimiento de la diversidad y la convivencia en el aula, en una institución de carácter inclusivo, de la ciudad de Bogotá?, esta se construyó de forma conjunta con las maestras de la institución, partiendo de la identificación de aspectos por trabajar; **el apoyo, el jalonamiento, el cooperativismo, la autonomía, la motivación al aprendizaje y la aceptación.** De esta forma, el objetivo general se centró en reflexionar acerca de la incidencia de la propuesta de aprendizaje cooperativo, en la institución donde se implementó el mismo, para de este modo, articular la experiencia vivida con lo observado y puesto en práctica desde el inicio de la investigación con los niños y maestros, buscando comprobar que *“el Aprendizaje Cooperativo comparado con el individualista y el competitivo, favorece el establecimiento de relaciones mucho más positivas.”* (Nevot Lamata, 2014, pág. 31)

Metodología

Para esta investigación se seleccionó la metodología investigación-acción debido a su enfoque cualitativo e interpretativo y por su principal objeto de estudio: el aspecto social, basándose en la propuesta de Whitehead (1989), la cual se desarrolla en cinco fases que necesitaron del uso continuo de tres elementos esenciales en este tipo de investigación: observación, planificación, acción y primordialmente la reflexión, elemento clave que transversal al desarrollo de la investigación. El proceso investigativo tuvo como eje central la búsqueda de la transformación y mejora de las prácticas educativas, razón por la cual se ajustó aún más a la metodología utilizada, ya que *“El término investigación-acción hace referencia a una amplia gama de estrategias realizadas para mejorar el sistema educativo y social”* (Rodríguez, y otros, 2011, pág. 3)

En la primera fase se construyó la pregunta de investigación con sus respectivos objetivos, luego de esto, fueron elegidos instrumentos de recolección de información que permitieron recopilar los datos, estos fueron: la observación intencionada, entrevistas semiestructuradas, diarios y notas de campo, los cuales fueron utilizados de acuerdo a la población escogida que hace parte de una institución de educación inclusiva ubicada en la ciudad de Bogotá, de la cual fueron partícipes:

- Estudiantes de primera infancia de los grados: precoz, transición, primero, segundo y terceros, en edades promedio de 4 – 11 años.
- Cinco maestras titulares.
- Coordinadora de ciclo I.
- Orientadora del escenario.

En primera medida, se aplicaron las entrevistas semiestructuradas a los estudiantes, logrando identificar las formas en que ellos llevaban a cabo sus actividades dentro y fuera del aula, es decir, si de manera individual o colectiva; además de sus preferencias y experiencias

frente a estas metodologías. Por otra parte, se realizó un ejercicio de observación intencionada de algunas de las clases de estos grados buscando verificar cómo eran sus dinámicas de estudio y las interacciones que surgían cuando se trabajaba autónoma o cooperativamente, estos datos fueron consignados en diarios de campo para su posterior análisis, lo anterior hizo parte de la segunda fase investigativa.

Luego de la fase de reconocimiento del escenario frente al tema a investigar y teniendo en cuenta dicha información recolectada, se ajustó al contexto de forma conjunta con las maestras titulares una estrategia de aprendizaje cooperativo basada en la propuesta por Johnson, Johnson, y Holubec (1999), así como en los planteamientos de Pujolás Maset (2015) para continuar con la tercera fase en donde la estrategia fue implementada por las investigadoras queriendo identificar la incidencia de la propuesta en las interacciones y relaciones de los estudiantes; los datos obtenidos de dichas experiencias quedaron registrados en notas de campo.

Finalmente, para concluir con el estudio, se realizaron entrevistas semiestructuradas a los actores involucrados: a los maestros, para encontrar aquellos aportes, logros y situaciones que surgieron dentro del proceso con sus estudiantes y por supuesto con los niños para reconocer desde su perspectiva la experiencia vivenciada frente a la estrategia propuesta. En la cuarta fase los resultados obtenidos de cada instrumento fueron evaluados, codificados y analizados por medio de matrices de análisis y posteriormente bajo un proceso de triangulación de la información, que tuvo en cuenta la práctica, los planteamientos teóricos sobre el tema y la reflexión de las investigadoras, dicha reflexión hace parte de la quinta fase, como elemento transversal que buscó transformar la acción.

Análisis y resultados

En el siguiente apartado se presentan los resultados que surgieron del proceso de **triangulación** entre autores, las voces recolectadas de algunas maestras titulares, estudiantes y la reflexión de las investigadoras -**maestras en formación**-. En este sentido, el análisis se llevó a cabo teniendo en cuenta las matrices construidas a partir de tablas de datos que contienen categorías relevantes identificadas en el proceso de investigación **diversidad, primera infancia y convivencia** las cuales fueron llevadas a una codificación que permitió realizar un mapeo de los resultados, teniendo en cuenta las voces recolectadas en los diarios y notas de campo, también se tuvo en consideración el análisis e interpretación de cada una de estas voces, con el fin de comprender más a fondo el contexto a partir del reconocimiento de tres elementos centrales en el proceso investigativo: **aprendizaje cooperativo, convivencia y comunicación**, la primera fue la estrategia utilizada, la segunda contemplada como el aporte que generó dicha estrategia y la última el eje mediador que posibilitó ese aporte, **la sana convivencia**. Es decir, estas categorías se presentaron con mayor regularidad, en las diferentes fuentes de información seleccionadas en la triangulación, de las cuales se encontró una relación directa que permitió generar el análisis y concordancia entre conceptos, ayudando a responder al problema de la investigación.

Del mismo modo, los resultados obtenidos fueron sustentados y relacionados mediante la teoría, es decir, se retomaron algunos de los aportes que han realizado diversos autores sobre el tema, todo esto acompañado de la constante reflexión de las investigadoras, como se presenta a continuación.

Convivencia y aprendizaje cooperativo elementos clave para una educación en y para la diversidad

La estrategia propuesta de aprendizaje cooperativo hizo que los niños **aprendieran a aprender de forma compartida**, de manera que, se generó un proceso de interacción, que les brindó seguridad; asimismo, les permitió desarrollar diferentes habilidades sociales, por tanto, se puede afirmar que fue una alternativa para hacer que los estudiantes convivieran con las diferencias de sus compañeros al aceptar y respetar las opiniones de los otros, al darse la oportunidad de enseñar y aprender de manera recíproca, evitando acciones que apuntaran a la discriminación o exclusión; por el contrario se apoyaron y fortalecieron cada vez más sus interacciones, logrando hacer evidente lo mencionado por Pujolás Maset (2004) quien afirma que *“la relación que se establece entre los miembros de un mismo equipo de aprendizaje cooperativo es una relación que se caracteriza por la ayuda mutua y no por la competencia ni por la indiferencia”* (pág. 79). En este sentido, trabajar de forma cooperativa, brinda espacios de concertación, ya que, *“es una metodología de aprendizaje que permite y promueve el trabajo en grupo, este abarca dos dimensiones fundamentales en el ámbito educativo y social: la comunicación y la convivencia”* (Najar Carreño & Solarte Rodríguez, 2013, pág. 11).

En relación con lo anterior y comprendiendo que *“la convivencia se asocia con valores como el respeto, la tolerancia, equidad, igualdad, (...) derivado de la interacción de los individuos”* (Estrada, 2016, pág. 5) se encontró que la estrategia brindó herramientas que facilitaron la convivencia, precisamente la adquisición de valores y habilidades sociales como: la aceptación, tolerancia, solidaridad, responsabilidad y compromiso, así como el reconocimiento del otro; elementos identificados a lo largo de la aplicación de la experiencia en los cursos y que no emergieron de forma instantánea, sino que fueron empoderándose cada vez más, logrando que los estudiantes comprendieran la diversidad presente en su aula y la entendieran como un motivo de enriquecimiento para todos los miembros del grupo. En esta medida,

En una escuela sin exclusiones se requiere de una organización cooperativa de acuerdo a la diversidad de aprendizajes del alumnado (...), creándose una nueva cultura en el aula donde el alumnado deja de ser un consumista de conocimientos, individualmente, y se convierte en un amante de la cultura compartida con el profesorado y con sus iguales (López Melero, 2003, pág. 17).

De acuerdo con lo anterior, en la siguiente voz se puede reconocer como una maestra titular rescata elementos fundamentales que se deben tener en cuenta a la hora de poner en práctica una estrategia de aprendizaje cooperativo como esta, estos fueron

Conocer las características individuales de cada individuo, para lograr armar un grupo, en donde se puedan jalonar aprendizajes significativos para cada uno desde sus necesidades; tener en cuenta las fortalezas de los grupos o individuos, comprender los afines y gustos de cada uno, permitir que los integrantes aporten desde su historia de vida elementos nuevos al trabajo cooperativo, aceptar las debilidades del grupo y potencializarlos a futuro, en positivo, fortalecer el diálogo entre pares, la escucha, implementar el liderazgo cooperativo, compromiso social y trabajo comunitario. Voz, maestra titular (Entrevista, 2017).

De esta forma, es importante comprender que la convivencia se logra mediante una construcción continua, como lo resaltan Palacios y Paniagua (2005) *“La educación en valores no pertenece a momentos concretos, sino que debe estar en las diversas situaciones y contextos”* (pág. 104) en pocas palabras, es transversal, se aprende en el día a día a través de la interacción con otros, no obstante, el aprender a convivir sanamente no solo le pertenece al ámbito académico, pues como se mencionó antes, se aprende practicándolo constantemente en la cotidianidad, factor evidenciado durante la investigación, pues los alcances de la estrategia no pueden ser demostrados totalmente, ya que durante toda la vida se aprende a convivir, no en un tiempo limitado como lo es el de un estudio investigativo, puesto que *“la construcción de la convivencia se constituye en este proceso constante de instalación y reconstrucción”* (Retuert Roe & Castro, 2017, pág. 338).

Para esto, es de gran relevancia entender lo que significa convivencia y su importancia dentro de la educación para la primera infancia, debido a que, se reconoce como componente esencial en la formación de seres humanos íntegros, que logren estar listos para la vida en sociedad, esto mediante el apoyo indiscutible de los agentes educativos, como lo afirma Macías (2017)

Para que exista aprendizaje, los intercambios de los agentes de la institución educativa (alumnos, docentes y padres) que comparten la actividad en la escuela y que conforman esa red de vínculos interpersonales que denominamos convivencia deben construirse cotidianamente, mantenerse y renovarse cada día, según determinados valores (pág. 130).

Ahora bien, es necesario tomar como punto de partida el reconocimiento de la infancia desde *“miradas más abiertas que reconocen los derechos, la autonomía, la independencia y participación de los niños y niñas en sus procesos de desarrollo y formación”* (Duarte Duarte, 2013, pág. 462), es decir, como una etapa en donde los niños o niñas experimentan, comparten y cimientan nuevas formas de convivencia, a partir de una participación en donde se tomen en cuenta sus contribuciones, y se hagan de estas opciones favorables para el cambio y la transformación de la sociedad.

Es por esto que, se hace necesario situar al niño desde el escenario social y personal, ya que es por medio de estos que logra construir, re significar su identidad y forma de convivir con los otros. Por lo anterior, en las aulas se debe promover el aprendizaje cooperativo; Torrego y Negro (2012) afirman que *“para coordinar esfuerzos a fin de alcanzar objetivos comunes, los alumnos deben llegar a conocerse y aceptarse, confiar unos en otros, comunicarse con eficacia, ayudarse mutuamente y ser capaces de resolver sus conflictos de manera constructiva”* (pág. 112)

En este sentido, es clara la relevancia que debería obtener la educación que forma seres humanos, es decir, priorizando en el compartir permanente por el cual el hombre se caracteriza, para que se enseñe a respetar, valorar, apoyar, aprender del otro y de manera simultánea como fruto de ese intercambio surjan aprendizajes matemáticos, científicos, lingüísticos, entre otros, siendo este uno de los aspectos fundamentales que se buscó favorecer a partir de la implementación de la estrategia del aprendizaje cooperativo, permitiendo *“la creación de un clima favorable en el aula donde el alumnado se siente con libertad para participar”* (Martínez Lirola, 2017, pág. 110) lo que movilizó al estudiante a saber ser y saber convivir mientras aprendía.

De esta manera, es necesario reconocer que en los procesos de socialización del ser humano es natural que existan obstáculos, debido

a que la realidad es percibida de forma diferente por cada persona, según el contexto, la educación, entre otras variables que pueden incidir al comprendernos como seres diversos; por ende, supone un reto constante para todos los miembros de una sociedad que se encuentra en la búsqueda del bien común, como lo propone Caballero Grande (2010)

La convivencia constituye uno de los aspectos más importantes en las relaciones humanas. Como manifestación natural de estas relaciones pueden surgir desavenencias, desacuerdos, comunicación inadecuada, etc. que pueden dar lugar a conflictos interpersonales; por tanto, convivencia y conflicto se presentan en un mismo escenario (pág. 155).

De acuerdo con lo anterior, no se trata de pensar que entre estudiantes - y en general en cualquier relación humana - se llegue a un punto de realización total frente a este aspecto, más bien, debe ser analizado como una situación que enriquece debido a la diferencia existente, posibilitando seres que se nutren de otras ideas, perspectivas y prácticas, pero que además sean capaces de generar acuerdos provechosos y equitativos para cada uno de los participantes, por esta razón, es esencial, ir más allá y formar en valores a través de las relaciones compartidas y del reconocimiento de cada uno de los estudiantes, por lo que, *“educar en la convivencia es educar en la participación, pero es también educar sobre todo en el respeto, en la tolerancia, en la solidaridad, y en el compromiso con el bien común”* (Zaitegi, 2010, pág. 102). De esta manera, se pudo observar como durante los espacios de reflexión y autoevaluación de los estudiantes en el proceso, ellos fueron reconociendo esos momentos de discusión y desacuerdo, como aquello que no posibilitaba el aprendizaje conjunto, pero que debía ser resuelto y que formaba parte de ese aprender juntos, identificando allí la importancia de la escucha y la solidaridad para lograr el objetivo de cada clase mediada por la estrategia.

En este sentido y como lo afirma Skliar (2010)

No se trataría del “vivir juntos”, sino del aprender a hacerlo; es verdad que se afirma el aprender a vivir juntos, pero la mira está puesta en los otros; es cierto que se trata de la convivencia, pero la acción primordial es la de tolerar; se habla del vivir juntos, pero en la medida en que se respeten las diferencias (pág. 110).

Por lo tanto, que mejor oportunidad para aprender a vivir juntos que la estrategia del aprendizaje cooperativo, al ser *“una herramienta útil para afrontar los retos educativos y sociales actuales, ya que aprovecha positivamente las diferencias individuales”* (Riera Romero, 2011, pág. 138), si la idea es trabajar en una educación que incluya a todos, entendiendo así a cada ser individual, único y diferente que conforma la sociedad; en pocas palabras, se deben brindar espacios pedagógicos para crecer, convivir y construir significados en compañía de otros y esto sólo se logra practicándolo.

Comunicación para aprender cooperativamente

Mediante las observaciones de las experiencias del aprendizaje cooperativo y por medio de las voces recolectadas de los estudiantes, se encontró que la comunicación es un elemento esencial para que los miembros de un grupo puedan aprender juntos, de esta forma como manifiestan Johnson, Johnson y Holubec (1999) *“la cooperación consiste en trabajar juntos para alcanzar objetivos comunes. En una situación cooperativa, los individuos procuran obtener resultados que sean beneficiosos para ellos mismos y para todos los demás miembros del grupo”* (pág. 3). De esta manera, se destaca que es elemental el papel que juega el diálogo, la comunicación asertiva y por tanto las relaciones basadas en la sana convivencia, puesto que cuando éstas se dieron de manera fluida y adecuada, los estudiantes pudieron obtener un espacio de socialización que contribuyó a la generación de nuevos aprendizajes construidos entre todos a partir de esas conversaciones y debates desarrollados entre sí, que permitieron reconocer y contrastar las ideas del otro con las propias, fundamentadas en el respeto por lo que cada compañero brindó al proceso de aprendizaje de los demás, por ende, se puede constatar que *“la comunicación efectiva (...) es posible desde la empatía, pues facilita la comprensión del otro”* (Vásquez De la Hoz, 2012, pág. 38), por tanto si existe comunicación asertiva, la sana convivencia está presente.

A propósito, Macías Montero (2017) afirma *“es fundamental reconocer que la comunicación es, ante todo, interacción; en ella y desde ella se intercambian conceptos, conocimientos, afectos positivos y negativos”* (pág. 145). Desde la mirada del autor, cabe resaltar que como la comunicación es puramente relación, esta se fue forjando en los estudiantes quienes al transcurso de las experiencias se apoderaron del mismo, precisamente al interactuar, ya que *“La interacción social favorece el desarrollo del razonamiento lógico y la adquisición de contenidos escolares, gracias a un proceso de comunicación y reorganización cognitiva”* (Martín Perez, 2014, pág. 31) sin embargo, fue al mismo tiempo uno de los aspectos a mejorar que más prevaleció, pues la ausencia de comunicación asertiva en ciertos momentos, dificultó el proceso, dando cabida a la reflexión constante de los estudiantes y las maestras investigadoras frente a esta situación, tal como se evidencia a continuación

Al principio fue un poco compleja la comunicación entre todos los miembros, dado que todos querían ser escuchados, por tanto, hablaban al mismo tiempo. Sin embargo, poco a poco con la mediación que desarrollaron las maestras, los niños y niñas fueron cooperando entre sí, se repartieron roles específicos y se escucharon de forma asertiva en la toma de decisiones. Voz #1, Nota PZ, Maestra en formación (Entrevista, 2017).

Como se manifiesta en la cita anterior, una vez se generó el proceso reflexivo que permitió hallar que el factor por mejorar era la comunicación entre los miembros de los grupos, para asegurar un verdadero trabajo cooperativo entre estudiantes, se logró crear una transformación en dichas dinámicas que impedían el acercamiento, compartir y acogida de ideas de quienes eran partícipes, traspasando las barreras de la indiferencia, constatando que *“la comunicación crea ambientes de confianza para que se puedan compartir sus problemáticas, sentimientos, emociones, pensamientos y evitar lo contrario, es decir, el alejamiento o simplemente mantener el silencio”* (Martínez & Castellanos, 2016, pág. 71). Experiencia que posibilitó a los estudiantes reconocer el valor que poseían los aportes realizados por

Trabajos citados

- Caballero Grande, M. (2010). Convivencia escolar. Un estudio sobre buenas prácticas. *Revista Paz y Conflictos*, (3), 154-169. Obtenido de https://www.ugr.es/~revpaz/tesinas/rpc_n3_2010_dea5.pdf
- Duarte Duarte, J. (2013). Infancias contemporáneas, medios y autoridad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11(2), 461-472. Obtenido de <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v11n2/v11n2a02.pdf>
- Durán, N. D. (2016). Aprendizaje Cooperativo para Leer Juntos y Aprender Juntos. *Itinerario Educativo*, 30(67), 61-80. Obtenido de <http://www.revistas.usb.edu.co/index.php/Itinerario/article/view/2889>
- Entrevista. (2017). Notas de voz, (entrevista semiestructurada).
- Estrada, M. A. (2016). La escuela y las nuevas formas de convivencia. *Revista humanidades. Revista de la Escuela de Estudios Generales*, 6(1), 7.
- Johnson, D. W., Johnson, R. T., & Holubec, E. J. (1999). *El aprendizaje cooperativo en el aula* (reprint ed.). Buenos Aires [ar]: Paidós.
- López Melero, M. (2003). CEAPA. Confederación Española de Asociaciones de Padres de alumnos por la Enseñanza Pública. *Conferencia: Diversidad y desarrollo: La diferencia como valor y derecho humano*. (pág. 17). Málaga: Universidad de Málaga. Obtenido de <https://jportugal.wikispaces.com/file/view/diversidad+y+desarrollo+Miguel+Lopez+Melero.pdf>
- Macías Montero, E. G. (2017). *La interacción comunicativa y la convivencia escolar en el aula de educación secundaria*. Obtenido de Tesis doctoral en psicología, Universidad de Extremadura: http://dehesa.unex.es/bitstream/handle/10662/5761/TDUJEX_2017_Macias_Montero.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Marcos Sagredo, A., & Verdía, E. (2006). El aprendizaje cooperativo: diseño de una unidad didáctica y observaciones sobre su aplicación práctica en un grupo de estudiantes griegos. *El aprendizaje cooperativo: diseño de una unidad didáctica y observaciones sobre su aplicación práctica en un grupo de estudiantes griegos* (pág. 174). Atenas: Universidad Antonio de Nebrija, Departamento de lenguas aplicadas. Obtenido de <https://www.mecd.gob.es/dam/jcr:2aed59da-dad2-49cc-9564-90e627f79422/2007-bv-08-18marcos-pdf.pdf>
- Martín Perez, G. (2014). *Utilización del aprendizaje cooperativo para la transformación de los aprendizajes del alumnado y la formación continua de las maestras en un centro rural agrupado*. (U. d. Valladolid, Ed.) Obtenido de Tesis doctoral, Facultad de Educación: <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/7536>
- Martínez Lirola, M. (2017). Propuesta para desarrollar competencias sociales a través del aprendizaje cooperativo en clases de inglés como lengua extranjera. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 20(1), 101-112. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=217049688007>
- Martínez, M., & Castellanos, S. (2016). La comunicación afectiva y asertiva entre maestros, alumnos y padres de familia: Experiencias en una telesecundaria en México. *Revista Internacional de Didáctica y Organización Educativa*, 1(1), 69-90.
- Najar Carreño, M., & Solarte Rodríguez, J. P. (2013). El aprendizaje cooperativo como medio para promover el valor del respeto en los estudiantes de grado primero del IED Marco Tulio Fernández J.T. Sede B. Obtenido de Proyecto de grado para optar al título de licenciado en educación física, recreación y deporte: <https://repository.unilibre.edu.co/bitstream/handle/10901/7658/NajarCarrenoMonica2013.pdf?sequence=1>
- Nevot Lamata, O. (2014). *Educación inclusiva y aprendizaje cooperativo propuesta didáctica para educación infantil*. Obtenido de Trabajo de fin de grado educación infantil, Universidad de la Rioja: http://biblioteca.unirioja.es/tfe_e/TFE000698.pdf
- Palacios, J., & Paniagua, G. (2005). *Educación Infantil: Respuesta educativa a la diversidad*. Alianza Editorial.
- Parra Vallejo, A. M., Pasuy Oliva, L. J., & Flórez Villota, J. A. (2013). *Atención a estudiantes con necesidades educativas diversas: clave para la construcción de instituciones de educación superior inclusivas*. Obtenido de Trabajo de grado para el título de Magister en Educación desde la Diversidad: <http://ridum.umanizales.edu.co:8080/xmlui/bitstream/handle/6789/735/7.%20%20Articulo-PDF.pdf?sequence=1>
- Polo, M., Mendo, S., Fajardo, F., & León, B. (2017). Una intervención en aprendizaje cooperativo sobre el perfil del observador en la dinámica bullying. *Universitas Psychologica*, 16(1), 1-13. Obtenido de <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.upsy16-1.iacp>

cada uno, motivo que potenció sus relaciones, les brindó oportunidad de reconocer sus habilidades y ponerlas en práctica para la construcción de conocimiento en conjunto. Es así como Polo, Mendo, Fajardo y León (2017) afirman que *“el aprendizaje cooperativo puede ser una solución que posibilite la creación de relaciones de alta calidad entre iguales y proporcione a los alumnos esas estrategias básicas necesarias, para desarrollar unas adecuadas interacciones interpersonales”* (pág. 3)

Conclusiones

Al reflexionar en torno a una **educación para todos**, en donde no sea un hecho utópico, se deben empezar a establecer bases sólidas de respeto, tolerancia y amor por los demás desde un lugar real, donde se creen vínculos, se tejan relaciones, se compartan gustos, intereses, motivaciones, se aprenda, se actúe y conviva en compañía de otros, un lugar llamado escuela; para esto es importante que se dé la oportunidad de implementar estrategias como el aprendizaje cooperativo, la cual promueve e incide en estos aspectos.

El aprendizaje cooperativo desarrolló capacidades y habilidades que permitieron contribuir a estas aulas inclusivas, en donde las diferencias fueron vistas poco a poco como **una oportunidad para aprender con y del “otro”**, de potencializar capacidades y por supuesto de fomentar valores necesarios para convivir armónicamente, lo que resulta indispensable para las nuevas generaciones.

Es vital comprender que el aprendizaje cooperativo es a la vez un **aprendizaje autónomo**, al exigirle al estudiante ser protagonista y líder en el proceso, al ser maestro de otros y participe de su grupo, ya que le implica tomar decisiones de manera colectiva sin la directriz de un maestro sino con su orientación.

El aprendizaje cooperativo no se limita a ser una estrategia o metodología, sino que es de forma simultánea un **saber** y una **habilidad** que los estudiantes irán desarrollando y que es fundamental que adquieran para construir juntos una educación en y para la diversidad, en donde los estudiantes sean miembros activos dentro de sus procesos de aprendizaje.

La **comunicación** y el **diálogo** se evidencian como elementos clave a la hora de abordar la estrategia de aprendizaje cooperativo, pues, abre la posibilidad de aprender junto al otro, creando un nivel alto de comprensión y respeto, lo cual lleva a fortalecer las interacciones entre estudiantes; asimismo, el hecho de compartir puntos de vista diferentes da lugar a una mayor aceptación frente a las opiniones de los demás, permitiendo consolidar y fomentar no sólo aprendizajes, sino también principios necesarios para vivir en comunidad.

Por último, la convivencia, es un proceso de construcción social que da cabida a la comprensión de la diversidad desde el valor que posee cada uno de los miembros de un grupo, dado que convivir permite dialogar, comunicarse, compartir puntos de vista, intercambiar ideas y resolver problemáticas para así llegar de forma conjunta al objetivo propuesto. Es así, como estos espacios en donde los niños comparten y convivan de forma cooperativa, deben brindarse de forma continua a lo largo del proceso formativo. Tal y como se refleja en la voz de una de las maestras que hizo parte del proceso de investigación, *“el trabajo cooperativo se va generando paso a paso y va formando toda una red para la sociedad”* Voz, T.B. Maestra titular (Entrevista, 2017).

Aprendizaje Cooperativo

Rol de los ambientes de convivencia y comunicación

- Pujolás Maset, P. (2004). *Aprender juntos alumnos diferentes. Los equipos de aprendizaje cooperativo en el aula*. Barcelona: Octaedro Editorial.
- Pujolás Maset, P. (2015). *Ideas clave. El aprendizaje cooperativo* (reprint ed., Vol. 9). Barcelona [es]: Graó.
- Retuert Roe, G., & Castro, P. J. (2017). Teorías subjetivas de profesores. (U. L. Serena, Ed.) *Polis, Revista Latinoamericana*, 16(46), 321-345. Obtenido de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/polis/v16n46/0718-6568-polis-16-46-00321.pdf>
- Riera Romero, G. (2011). El aprendizaje cooperativo como metodología clave para dar respuesta a la diversidad del alumnado desde un enfoque inclusivo. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 5(2), 133-149. Obtenido de <http://www.rinace.net/rlei/numeros/vol5-num2/art7.pdf>
- Rodríguez, S., Herraíz, N., Prieto, M., Martínez, M., Picazo, M., Castro, I., & Bernal, S. (2011). *Investigación-acción. Métodos de investigación en Educación* (Vol. 3). España: Curso: 2010-2011, Francisco Javier Murillo.
- Skliar, C. (2010). Los sentidos implicados en el estar-juntos de la educación. *Revista Educación y Pedagogía*, 22(56), 101-111. Obtenido de <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/revistaeyp/article/view/9824>
- Torrego, J. C., & Negro, A. (2012). *Aprendizaje cooperativo en las aulas. Fundamentos y recursos para su implantación*. Alianza. Obtenido de <https://recyt.fecyt.es/index.php/profesorado/article/viewFile/42865/24749>
- Vásquez De la Hoz, F. J. (2012). Buentrato. Su relación con la inteligencia emocional y la convivencia escolar. *Educación y Humanismo*, 14(23), 37-46. Obtenido de https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/42618622/697-971-1-PB.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1536815346&Signature=cRrdIUrQKfirJp6Rggx4bB6UglU%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DBuentrato._Su_relacion_con_la_int
- Whitehead, J. (1989). How do we Improve Research-based Professionalism in Education?-A question which includes action research, educational theory and the politics of educational knowledge. *British Educational Research Journal*, 15(1), 3-17.
- Zaitegi, N. (2010). La educación en y para la convivencia positiva en España. *Reice. Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*(8), 93-132.